

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

ALERTA TRABAJADORES.—León Cortés, para justificar el despido de 5 trabajadores de Obras Públicas, ha afirmado públicamente que los patronos y el Estado tienen el derecho de imponerle sus ideas al asalariado que los sirva. Raul Gurdian, Ministro de Relaciones, acaba de prohibir que se dicten conferencias por radio contra el despota venezolano, Juan Vicente Gómez.

Cortés y Gurdian son posibles candidatos a la presidencia de la República. Sus procederes actuales, dictatoriales y atentatorios contra las más elementales libertades públicas, la de pensamiento entre ellas, indican desde ahora lo que harían esos hombres con todo el poder en sus manos. Apaleos, persecuciones, carcelazos: ese sería el programa de Cortés o de Gurdian.

Protestamos contra Gurdian y Cortés, amordazadores de conciencias y alertamos al pueblo para que luche contra las ambiciones presidenciales de ambos.

APARTADO DE CORREOS No. 1386 — DIRECTORES: COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA — EDITOR: Efraín Jiménez Guerrero — PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO III

SAN JOSE, C. R., MAYO 13 DE 1934

NUM. 88

EDITORIAL



Un "pequeño error de 10 millones de colones"

De nuevo se ha puesto sobre el tapete de la actualidad el mensaje presidencial del primero de mayo. Esa actualidad se la ha dado un mensaje adicional, enviado a la Cámara por el Presidente el 11 del corriente, en que viene el jefe del gobierno a rectificar, compungido, los números de su mensaje anterior. Después de enviado a la Cámara y de publicado su mensaje anterior se ha dado cuenta el Presidente de que se equivocó en la modesta suma de DIEZ MILLONES de colones al referirse a la cifra de las importaciones. El Presidente, en su mensaje de rectificación, pone en vez de las cifras equivocadas las nuevas, pero no por eso modifica las deducciones de orden económico y social que había extraído de los números de su mensaje anterior. De donde deduce el más lerdo que la estadística no es para nuestros gobernantes, ni para los gobernantes burgueses de ninguna parte, una brújula que oriente su criterio administrativo sino simplemente un medio de embucar a los pueblos. Estos tienen una ingenua admiración por las combinaciones de números; y cuando ven que de ellos resulta, por ejemplo, que hay una balanza comercial favorable, que se ha exportado más que importado, que ha entrado más oro al país del que ha salido, etc., se consuelan un poco de su propia situación de miseria pensando que la República, en abstracto, sí se encuentra en magnífico pie económico. Como si la riqueza de los pueblos fuera posible cuando están empobrecidas las masas productoras de la población! Como si esos números de las estadísticas burguesas no fueran siempre amañados o falsos, distribuidos hábilmente con el objeto de sembrar ingenuos optimismos en las multitudes trabajadoras!

Pero no era propiamente de la estadística burguesa y de sus milagros, que permiten cometer errores de DIEZ MILLONES de colones, de lo que queríamos ocuparnos. Aun cuando brevemente, y a reserva de análisis más concretos que haremos próximamente, vamos a referirnos al Mensaje presidencial del primero de mayo.

LA "CONVERSION" AL SOCIALISMO DE RICARDO JIMENEZ

Un entusiasmo en mangas de camisa, efusivo y ruidoso, han producido en los medios gobernantes el Mensaje Presidencial. Arturo Volio, adoptando unos aires de persona preocupadísima de los problemas sociales, afirmó ya, trepado sobre la cátedra, que los diputados no debían distraerse más en "enojosos" asuntos como el de la estafa de los giros del Congreso, sino dedicarse a extraer verdades infalibles de esa Biblia administrativa presentada por don Ricardo el primero de mayo. Carlos María Jiménez, a nombre de la llamada "oposición", hizo también un cálido elogio de ese portentoso Mensaje, saturado de "socialismo cristiano" y que venía a ser como una especie de Arca de la Alianza sobre la cual abría sus viejos rencores contra el actual mandatario. En la prensa, diputados y escribidores de todos los bandos y plumajes han alabado la conversión hacia el "socialismo" del gobernante cartago.

¿Es que tiene alguna base de justificación ese entusiasmo por el Mensaje presidencial? ¿Es que efectivamente el olímpico don Ricardo ha olvidado su eterna función de exponente y defensor de los intereses del gran capitalismo nacional y extranjero, para preocuparse por el pueblo que trabaja mucho y come poco? En nuestro rápido vistazo al mensaje en cuestión, intentaremos dar una respuesta a estas preguntas.

LA DECADENCIA MENTAL DEL PRESIDENTE Y DE LA CLASE QUE REPRESENTA

El Mensaje, en su conjunto, deja la impresión de que el antiguo vigor mental de Jiménez Oreamuno está pasando a la historia. Ricardo Jiménez ha sido, sin posible duda, el político más sagaz y más inteligente que ha producido nuestra burguesía. Pero está ya demasiado anciano, no sólo físicamente, sino también ideológicamente. Su cerebro ha dejado de funcionar con la antigua agilidad y sus repertorios de ideas, al no renovarlos, se han envejecido irremediablemente. Ha perdido ese dogmatismo para afirmar sus tesis que era la característica de los viejos abandonados del liberalismo, que fué la suya cuando estaba en pleno vigor mental. Tal vez nada define mejor esta posición titubeadora de Jiménez Oreamuno que la actitud que adopta, frente a la cuestión del Control de los Cambios, en su mensaje. Este asunto ha sido debatido extensamente, en la prensa y la cámara; ha habido leyes sobre la materia y rectificaciones legislativas posteriores a esas leyes; se ha hecho una abundante literatura alrededor de este problema, que todavía mantiene en encarnizado pugilato a los sectores de importadores y exportadores en que está fraccionada nuestra burguesía. Y sin embargo, el Presidente no se define frente a él y adopta la cómoda, pero irresponsable, actitud de Pilatos: se lava las manos, y remite al tiempo la solución de un problema que, desde su punto de vista de gobernante burgués, debió encarar valientemente. Cuando habla de las leyes proteccionistas del ganado; cuando aborda el problema de los deudores a los Bancos del Estado; en todas y cada uno de los pro-

blemas que enfoca en su mensaje, se agazapa detrás de cómodas evasivas: "el porvenir dirá si son justas nuestras aprensiones", "habrá que buscar una fórmula", "esta es una época de contrapuestas doctrinas económicas y de tanteos", etc. Ese desconcierto y decadencia de Jiménez Oreamuno es fiel reflejo de la situación en que se encuentra nuestra burguesía, que decadente e incapaz ha perdido

León Cortés, verdugo de trabajadores, se contradice y se enreda al intentar la justificación de sus procederes despóticos

León Cortés, Ministro de Fomento y ex-esbirro tinoquista, tiene un profundo odio por la clase trabajadora. Ambicioso de la presidencia de la república, sabe bien que ese odio contra los explotados le conquista las simpatías de los círculos cafetaleros que eligen marionetas que ocupen la Casa Presidencial.

El odio de León Cortés por la clase obrera se manifiesta en todas formas. Como Ministro de Fomento y como administrador del Ferrocarril al Pacífico ha rebajado los salarios y ha establecido en los trabajos un rígido sistema militar, que funciona mediante un mecanismo doble de imposición autoritaria y de inquisitorial espionaje. Capataces insolentes y esbirros canallas ha introducido León Cortés entre los trabajadores de las dependencias a su cargo, para que los tiranicen y, lo que es peor, para que los servilicen.

Una de las últimas demostraciones de la insolencia cuartelaria del Cortés con los poderosos y León con los trabajadores, la dió echando a la calle a 5 obreros de la Escuela República Argentina, por el "delito" de haber manifestado el 1.º de Mayo en las calles de San José. La prensa burguesa del domingo pasado anunció que en una de las sesiones del Congreso nuestros diputados interpelearían al león de circo por su último desplante. Este, creyendo que iba a silenciarnos al adoptar una hipócrita actitud, hizo en «La Prensa Libre» del lunes unas declaraciones categóricas, afirmando que era por completo extraño a la medida de despido adoptada contra esos cinco trabajadores. Nosotros, que hemos aprendido a no creer en la palabra de estos «caballeros» de la burguesía, que mienten con descaro, hicimos siempre nuestra protesta en la Cámara, por boca del camarada Jiménez Guerrero. León Cortés, indignado, se quitó la careta y en unas insolentes declaraciones dadas al «Diario de Costa Rica» del martes reconoció que fué él mismo, bajo su propia responsabilidad, quien echó a la calle a esos cinco padres de familia por el «delito» de querer luchar contra la explotación capitalista. Al pie de esta nota, una frente a otra, ponemos las dos declaraciones de León Cortés, dadas con una diferencia de veinticuatro horas, porque ellas sirven para demostrar el grado de desmoralización y la absoluta carencia de probidad que caracteriza a los políticos de la burguesía. Así como en este caso ha mentido León Cortés, miente siempre que habla de su «preocupación» por el pueblo, a quien odia y desprecia.

Lean y juzguen nuestros lectores:

Declaraciones de León Cortés a LA PRENSA LIBRE del 7 de mayo de 1934:

«Pueden ustedes asegurar que de mi despacho no ha salido ninguna orden o disposición tendiente a despedir trabajadores de ninguna de las obras de Fomento, porque asistieron a la manifestación comunista del Primero de Mayo. Muy por el contrario, la secretaría a mi cargo impartió órdenes para que el Primero de Mayo no se llevara a cabo ningún trabajo corriente ni extraordinario, a fin de que los trabajadores de todas las dependencias oficiales pudieran concurrir libremente a las manifestaciones y actos que ese día se celebraron en conmemoración del Día del Trabajo. Así es que para mí ha sido una sorpresa la noticia de esas destituciones. Seguramente ha habido una mala interpretación, por haberse visto obligado el Gobierno en los últimos días, y en razón de economía, a recortar algunos trabajadores.»

Declaraciones de León Cortés al DIARIO DE COSTA RICA, del 8 de mayo de 1934:

«Fué por orden mía, expresa y personal, que se despidió a esos trabajadores. No podemos tolerar, ni pueden pretender los comunistas que nuestra paciencia llegue a tal extremo, que los empleados del Gobierno, que trabajan a la orden nuestra, se suman y aplaudan a los irresponsables que desde una tribuna insultan y calumnian al Presidente de la República y a todos sus Ministros.»

confianza en sí misma, en sus posibilidades, en su clarividencia para enfrentarse a los complejos problemas de la vida social contemporánea.

EL "SOCIALISMO" DEL PRESIDENTE Y EL PROYECTO DE DISTRIBUCION DE TIERRAS INCULTAS

Vamos ahora a ver que consiste la "conversión" hacia el socialismo de Jiménez Oreamuno. ¿Será que en su mensaje ataca de frente a la United Fruit Company, ladrona de tierra y saqueadora de hombres? ¿Será que se indigna de que los grandes cafetaleros están pagando salarios de un colón y extorsionando implacablemente al pequeño productor, a pesar de los magníficos precios que obtienen sus productos en los mercados europeos? ¿Será que clama por la necesidad de que se supriman los rapaces impuestos indirectos, que sólo soporta la masa innumerable de los consumidores, para transformarlos en impuestos directamente percibidos de los grandes capitalistas? ¿Será que aborda con un criterio de justicia social el agudo problema de los millares de costarricenses sin trabajo y señala una vía concreta para solucionarlo? ¿Será que protesta contra la creciente sujeción del país al imperialismo yanqui? Nada de eso hace en su mensaje el "socialista" que está en la Casa Presidencial. Su "socialismo" se limita a dos o tres frases efectistas, del tenor de ésta: "No puede estar en manos de una treintena, o cosa así, de libradores de letras, subir el precio de éstas a alturas inaccesibles para la gran masa de los habitantes de la República"; a alabar a algunas de las engañosas que con el nombre prometedor de "leyes de emergencia" dictó la legislatura pasada (ley de "protección" de deudores, ley reguladora de relaciones entre exportadores y productores, etc.); y, por último, a sugerir que el Congreso legisle en el sentido de que se dé a todos los costarricenses un pedazo de charral, en plena montaña, en las regiones apartadas del país y sin vías de comunicación al interior,—que son las únicas aun salvadas de la voracidad acaparadora de tierras de los latifundistas—; y sin pedir al mismo tiempo que a esos hombres se les dé, con su parcela, de charral, dinero y herramientas para cultivarla, y caminos para sacar a los mercados de consumo los posibles productos de su trabajo. Esta es la única sugestión más o menos interesante que hace, en "beneficio" del pueblo trabajador, el Presidente. Sin embargo, no sólo resulta insuficiente, como rápidamente lo dejamos demostrado, sino que su finalidad misma no es la de acudir a mejorar la situación de las masas, sino la muy egoísta de impedir la radicalización de esas masas. Escribense sus palabras significativas a este respecto: "El expedir la obtención de la gracia (la de tierras, TRABAJO) será incrementar la producción agrícola; y, además, será afianzar nuestras instituciones. Cada nuevo propietario será un sostén de ellas, ya que al defenderlas, defenderá, al mismo tiempo, su heredad". Esas palabras más o menos habilidosas, traducidas a un lenguaje más concreto, significan que el Presidente lo que quiere es que los trabajadores desocupados que en la ciudad son un peligroso fermento subversivo, cayan a internarse en las remotidades de San Carlos o El General, donde agotarán sus energías luchando sin recursos económicos ni técnicos contra la naturaleza y las enfermedades, y donde se olvidarán de que las "instituciones" de la república democrático-burguesa no merecen ser afianzadas, sino destruidas, porque significan la concreción en un cuerpo de leyes de la infame explotación capitalista.

EL PRESIDENTE "SOCIALISTA" Y EL PROBLEMA DE LA DESOCUPACION

Digamos, para concluir este análisis, algo que vale la pena destacar. El Presidente no se refiere en absoluto al problema de la desocupación. Ni una palabra dice de esta angustiosa situación de querer trabajar, y no tener donde, que confrontan millares de obreros, maestros, profesores, etc. de la ciudad y del campo. Si apenas, muy de paso, dice que la labor de hacer carreteras con fines latifundistas y de levantar kioscos con fines de propaganda política realizada por el Ministro de Fomento, tenía entre sus propósitos el de aliviar la desocupación. Pero de planes concretos para solucionar este problema no dice una sola palabra. En cambio, elogia la actitud de su Ministro de Hacienda que ha "tenido fuerza de voluntad enorme para estar diciendo no y no, un día sí y otro también". Lo que se calla el Presidente es que cuando se han echado los trabajadores desocupados a la calle, a exigir trabajo, no han sido los labios de Esfinge de Carlos Brenes los que han hablado, sino las bocas de los revólveres de Chuza González y Pancho Bonilla, como sucedió el 22 de mayo de 1933.

TRABAJADORES:

No esperéis que la solución de vuestros problemas vengan de la Casa Presidencial. El mensaje del Primero de Mayo indica una vez más cuál es el sentido capitalista, anti-proletario, de la política oficial. Luchad directamente, a través de la huelga y del apoyo de masas a nuestros compañeros regidores y diputados, por el alza de vuestros sueldos y salarios y por el mejoramiento de nuestras condiciones generales de vida.

La guerra civil en Austria

COMENTARIOS

La segunda caricatura de Hernández

Individualmente, los miembros de la social-democracia austriaca no se parecían a sus copartidarios de Alemania. — Antes que para pensión vitalicia, ellos se preparaban para el encarcelamiento perpetuo. — El SCHUTZBUND (organización militar del partido socialista) constituía, es cierto una energética reserva armada, pero era más bien un preparativo para el suicidio que un plan estratégico. Cuidadosamente retardaban ellos el desenlace, sin comprender que cada día transcurrido lo ganaban sus enemigos, paso a paso, iban abandonando sus posiciones por temor de aceptar el combate.

Sin embargo, no era el valor lo que faltaba en el ánimo del obrero vienés. En Floridsdorf, todos ellos se levantaron en huelga menos los ferrocarrileros. A medio día un auto de la policía se presenta ante las fábricas de gas con el ultimatum de juzgar en corte marcial el 10 por ciento de los huelguistas si dentro de diez minutos no habían vuelto al trabajo. Por toda respuesta, los obreros se arman y ocupan el fuerte de Floridsdorf.

Comenzada sin energía, la huelga se convirtió pronto en una insurrección llena de audacia y de heroísmo. Sin embargo, en muchos barrios los obreros no encontraron armas y en los más importantes, como consecuencia de arrestaciones en masa, no se pudo descubrir el depósito de armas, demasiado bien escondido. En el barrio XI el comisario Korbel hizo abortar el movimiento.

Un heilmwehr (fascista austriaco), todavía adolescente logra deslizarse durante la noche hasta los insurgentes, quienes, al verlo, se disponen a disparar. "Esperad!" — dice el granuja alzando los brazos, agregando luego: "Matadme, soy un traidor, me he pasado a los fascistas porque me prometieron darme de comer y calzarme... Hacia dos años que yo sufría hambres... Pero ahora, me han ordenado disparar contra vosotros y antes de hacerlo, prefiero morir: ¡matadme!".

Era difícil encontrar entre los rebeldes obreros de más de 30 años: fué una insurrección de jóvenes. Pero en el batallón a que llegó nuestro imberbe fascista había un viejo carpintero de blancos bigotes que al oír al joven, lanza un juramento y golpeándolo cariñosamente en la espalda, le dice riendo: "Vamor, tu tienes un fusil y tu solito averiguarás contra quién debes tirar".

En la noche, una horrible noticia circula en la "Ciudad Karl Marx": en una de las habitaciones, una mujer y su bebé habían sido muertos por el casco de un obús. Ni las mujeres ni los niños preocupaban al Cancellor Dollfuss; ni disimulaba su nerviosidad. Los regimientos pedían refuerzos; los diplomáticos enviaban a París y a Londres telegramas larguísimo. Los rebeldes no querían entregarse en manos de los fascistas y era necesario acabar pronto. Entonces propuso el canceller una astuta "amnistía". Los generales pedían insistentemente la artillería pesada y el vice-cancellor Fey, hombre combativo, escogió los cañones. Pero también enviaba, en curiosa alternativa, papellitos que decían: "Obreros, vosotros sois nuestros hermanos". En cambio, en los obuses no iban precisamente mensajes de "fraternidad".

La ciudad escuchaba perpleja el cañoneo y los más absurdos rumores que circulaban. Se decía que la HEDWEHR (organi-

Publicamos a continuación, traduciendo especialmente del francés para TRABAJO, un movido e interesante relato de las luchas insurreccionales del proletariado austriaco contra el gobierno que preside el ridículo y sangriento Dollfuss, "Napoleón de bolsillo".

Elias Eremburg, escritor soviético, novelista y polemista célebre, no entra a analizar en el folleto del cual publicamos algunos fragmentos las causas económica y política de la insurrección. Se limita a darnos una apasionante relación de la lucha en que una vez más demostró el proletariado su valentía y su capacidad de sacrificio. Eremburg no deja de criticar, aun cuando sea de paso, la actitud timorata e irresoluta que adoptaron los jefes socialistas de la insurrección.

Que el ejemplo de los caídos de Austria sea un acicate que impulse hacia la acción decidida contra el fascismo, al proletariado de todo el mundo.

zación militar fascista) estaba en lucha con los alemanes; que los checo-eslovacos marchaban sobre Viena. Nadie podía imaginarse que era el bombardeo de hogares habitados.

Un joven oficial pregunta al superior: "No sería conveniente proponerles que evacuasen las mujeres y los niños?" y aquél contesta furioso: "En ningún caso; las mujeres y los niños los obligarán a capitular más pronto" y agregó después de un silencio: "En el fondo, es hasta más humano puesto que eso abreviará el derramamiento de sangre".

Durante toda la mañana la artillería continuó bombardeando la "Ciudad Karl Marx". Los rebeldes cedían terreno: En el patio, cerca de una de las puertas, doce obreros cubrían la retirada. Eran doce que para salvar a sus compañeros se habían ofrecido espontáneamente. Y los doce murieron. La ciudadela fué ocupada por las tropas. Tres horas más tarde un pelotón de rebeldes las desalojaba de las habitaciones, pero, habiendo recibido refuerzos, las tropas se apoderaron del patio. Los rebeldes tiraban siempre. En ningún otro lugar hubo combate más reñido. En las escaleras los soldados rechazaban a los soldados a culatazos. Estos remataban a los heridos con la bayoneta. Subían la escalera y bajo sus pies no encontraban pedañitos sino cadáveres de obreros...

Un obrero tomó en sus brazos un caballo de madera: era un juguete de su hijo. El mismo no comprendía la razón de su gesto. Corría por la calle agarrando el juguete y el caballo de madera lo salvó. Los soldados estupefactos, miraban a aquel hombre caminar entre escombros y cadáveres con un caballo de madera en los brazos y lo dejaron pasar.

En una casa, un cerrajero seguía tirando. Varios fusiles habían sido abandonados en la habitación por los soldados. El obrero disparaba. De repente, por una ventana, lanza un grito y cae. Su mujer, que estaba en el corredor oculta, acude lanzando gritos lastimeros. La policía trata de derribar la puerta. Entonces los niños (el mayor, dieciséis años, el más joven, diez) empuñando los fusiles se ponen a disparar. La policía enviaba descargas nutridas por las ventanas. Cuando la puerta es al fin derribada, todos yacían por el suelo: el cerrajero y dos de sus hijos habían muerto, su mujer y el tercer hijo, gravemente heridos. Sobre este pequeño incidente de Floridsdorf se podrían escribir volúmenes. También se puede contar resumidamente así: el pequeño Warl, de diez años, a quien todavía le gustaba chupar caramelos y hacer diabluras a sus compañeritos, murió como murieron cientos y cientos de obreros en Viena.

Setenta rebeldes tomaron la decisión de alcanzar la frontera

checo-eslovaca, armas en mano. Los autos de la policía se lanzan a su alcance. Durante el trayecto tienen varios encuentros. Los insurgentes no tenían pan ni agua: sorbían los copos de nieve. Muchos no pudieron resistir y cayeron. Los policías se lanzaban sobre ellos y los remataban. Llegó la noche. Los rebeldes iban al azar sin saber ni conocer el camino que seguían. Luego vino el alba. Y ellos seguían caminando. Cayeron otros diez o veinte hombres. Sobre sus cabezas volaban los aviones de la policía. Se les metallaba por el frente, por los costados, por la retaguardia y por encima. Ellos se detenían, sus dedos entorpecidos por el frío apretaban el gatillo. Una segunda noche los cubrió. Detrás de ellos, en el camino quedaban, de trecho en trecho, los cadáveres. De repente ven en la oscuridad la linterna de una estación. Se pusieron en guardia para tirar. Pero en la noche, una voz resonó, una voz que hablaba lengua extranjera: era un centinela checo. Habían recorrido más de ochenta kilómetros. Eran setenta al partir y llegaron 47. Los demás habían muerto. Los checos desarmaron a los rebeldes. En la mañana el corresponsal de un periódico de Praga viene a verlos. Simplemente, con sobriedad, le cuentan sus cinco jornadas. El corresponsal exclama: "Qué Heroísmo!" y ellos contestan: "Hemos luchado como los demás". "Y ahora — les pregunta el corresponsal — ¿qué pensáis hacer?" y los fugitivos en coro responden: "Queremos llegar hasta la "Unión Soviética".

En Bruck, un millar de insurgentes defendía la colina que domina la ciudad. La artillería oficial estaba emplazada sobre una altura, no lejos de una capilla. Wallisch decidió atacar las tropas por la retaguardia. Seiscientos quedaron en la colina y cuatrocientos, dirigidos por Wallisch, se pusieron en camino por las montañas, llevando sobre sus espaldas las ametralladoras y las municiones. No tenían víveres. Llegaron a una altura de 1400 metros, marchando con grandes dificultades y caídas sobre la nieve amontonada. La esposa de Wallisch iba al lado suyo. Así anduvieron durante 8 horas. Rechazaban un ataque de soldados alpinistas enviados en su persecución. Una tempestad de nieve los envolvía, lo mismo que las tinieblas de la noche. Y ellos seguían caminando. El Gobierno ofreció 5000 chelines por la cabeza de Wallisch. Pequeña fracción del empréstito dado al Cancellor Dollfuss por los radicales socialistas franceses. La importancia de la oferta se explicaba por la popularidad de Wallisch en toda la Estiria. Se hablaba de él no como de un funcionario del partido sino como un defensor intrépido de todos los explotados. Wallisch quería alcanzar la frontera yugoeslava y para ello algunos amigos lo consiguieron un automóvil. Pero un hombre se sintió tentado por los 5000 chelines: un empleado ferrocarrilero que no conocía a Wa-

llisch. Al verlo, sonrió imaginándose la riqueza en perspectiva. Corrió al teléfono y llamó a los gendarmes.

En el proceso de Wallisch, el tribunal parecía una fortaleza. Los jueces no disimulaban su temor y habían hecho proteger las puertas no solamente por ametralladoras sino también por cañones. Wallisch, cargado de cadenas, fué llevado a la audiencia. Un testigo cuenta que habló poco ante el tribunal, mirando fijamente a los jueces que no soportaban su mirada. "Tenéis algo que decir?" le preguntaron y él contestó: "He combatido por la causa obrera. Me habéis prendido y estoy en vuestras manos. Sé lo que me espera y creo inútil hablar. Pero, nosotros, sabéis siquiera lo que os espera cuando triunfen los obreros?"

La sentencia debía cumplirse en un término de 3 horas, que fueron 3 horas mortales para los jueces y verdugos. ¿Por qué temían tanto a aquel hombre encadenado? Encadenado se le arrastró al patíbulo y así murió simple y valientemente.

En todas las aldeas y ciudades de Estiria los obreros se decían: "Ellos han aborrecido a Wallisch" y en ese "Ellos" se encontraba la explicación de los estremecimientos y temores de los jueces y verdugos. Habiendo oído contar todo a dos obreros de la estación, el mecánico delator tembló de miedo y enterró su dinero. No durmió de miedo durante diez noches, hasta... hasta que otro obrero acabó con él de un pistoletazo. Aquello sucedió exactamente 10 días después de la ejecución.

Bien sé que muchos social-demócratas demostraron gran valor en las jornadas de febrero. No temían a la muerte. Pero si a la victoria. Cuando se les vio en armas todo el mundo comprendió que sólo eran capaces de llevar los libros del partido o de votar en el Parlamento. No se decidieron a hacer saltar los puentes aunque les sobrara dinamita. No hicieron requisiciones para aprovisionar a las tropas. No ocuparon una sola imprenta. Conociendo bien la ferocidad de sus adversarios, no conservaron ningún prisionero en rehenes. No era sólo el espectáculo de civiles en el campo de batalla, era la visión de pacifistas juramentados, de tolstoyanos, de vegetarianos sectarios que no supieron, como debían hacer el papel de lanza-bombas o de generales, si era el caso. Cada uno de los rebeldes salvó su honor personal, pero, en conjunto, no lograron salvar el honor del partido.

Sin embargo, esta sangre obrera no ha corrido en vano. Para los proletarios del mundo las jornadas de febrero en Austria marcan el comienzo de una capitula nueva. Cuando los obreros alemanes, agotados por largos años de hambre, por el desintegramiento de sus fuerzas en frecuentes e inútiles escaramuzas y por la baja traición de jefes a lo Loeb, evacuó sus posiciones sin haber combatido siquiera, el mundo obrero vivió un minuto amargo. En todas partes los fascistas tomaban la ofensiva. Se creían dueños de la situación y no temían el contra-ataque. El proletariado necesitaba un gran ejemplo, una epopeya de valor romántico en la lucha. Era preciso recordarles que los obreros saben luchar uno contra diez; que saben ir al asalto de las posiciones enemigas y morir como murieron en la Comuna y vencer como vencieron en Moscú.

ELIAS EREMBURG, (fragmentos)

(De "Izvestia", Moscú).

El sentimiento que nos sigue produciendo las caricaturas de Hernández es más de lástima que de otra cosa. Esa actitud suya de trabajador a quien no le queda más remedio que agachar la cabeza ante los mismos hechos que apenas le permiten sacar la nariz de entre los apuros, y que no sólo la agacha sino que la vuelve agresiva contra quienes luchan contra el régimen de explotación capitalista, es de las actitudes más infelices que puede adoptar un hombre, aun cuando se trate de una actitud muy común.

Nos volvemos a referir a aquel inofensivo dibujo suyo, que trajo una nutrida protesta de damas católicas de Heredia y la amenaza del retiro de anuncios de comerciantes católicos del diario en que apareció. ¿Qué hizo Hernández entonces? ¿Se volvió agresivo contra quienes trataban de coartar su libertad de pensamiento? ¿Se rebeló su lápiz de caricaturista contra la amenaza? Nada de eso: fué entonces que comenzó a atacarnos como para congraciarse con las influencias que lo humillaban. Desvió hacia nosotros el sentimiento hostil que lo amenazaba, que se le venía encima. Y en estos días de lucha recha, su lápiz sirve al coro de políticos burgueses que tienen interés en hacer aparecer el Comunismo como una doctrina de crimen, violencia y odio.

El Partido Comunista de Costa Rica pide a Hernández que le señale un solo acto criminal que haya cometido desde que comenzó a actuar. ¿Qué crimen hay en querer acabar con un régimen que permite a los cafetaleros realizar enormes ganancias, mientras pagan a sus peones salarios que son una burla al derecho de vivir?

El Comunismo odia el régimen capitalista lo mismo que un cristiano sincero puede odiar lo que él cree el pecado. El terrorismo no es arma del Comunismo. No fué el Comunismo el que en 1914 desató la guerra que asesinó 10 millones de soldados, hirió y dejó impedidos a unos 20 millones de hombres, hizo prisioneros a 6 millones de individuos de los cuales desapareció la mitad, ni fué el Comunismo el que desató el hambre y la peste que acabó con 28 millones de seres humanos; que dejó huérfanos a unos 9 millones de niños y viudas a más de 5 millones de mujeres. No, no fué el Comunismo el autor del asesinato que costó 200 millones de dólares y que aumentó las utilidades de 18 grandes compañías de los Estados Unidos de 74 millones y pico de dólares que obtenían antes de la guerra a 337 millones que lograron sólo en el periodo de 1916 a 1918.

¿Quién fué el autor de estos hermanos Claudio, Manzo, crimen Tabuloso? ¿Quién desató etc., al poder.

tan tremenda violencia? ¿Fué el Comunismo? No se pusieron entonces los Hernández del mundo entero al servicio de aquel crimen para servir bien al amo del oro y de los cañones?

¿De qué lado están en la tierra en este momento el crimen, la violencia y el odio? Es el Comunismo quien tiene 50 millones de desocupados y millones de criaturas humanas muriéndose de miseria o perseguidas por las ametralladoras y los gases de la burguesía? Es en Costa Rica el Comunismo el que ha destruido los puentes de Sixola y ha levantado la línea férrea o es la muy respetable United Fruit?

Nosotros no tenemos ningún interés de convencer al caricaturista Hernández de la probidad del movimiento Comunista en Costa Rica. Por el momento a él no le conviene creer en esta probidad y trata de quedar bien con el amo, ridiculizando a la diputación comunista a la que pinta como si hubiese cogido al pueblo como bestia de carga. ¿Quién sabe si Hernández, vecino del barrio González Lahmann, querría cambiar su situación con la de alguno de los diputados comunistas y conformarse con la tercera parte del sueldo y encima tener sobre sí la rabia de los políticos burgueses y el rencor de los Paco Hernández y Cia.

Si nosotros pudiéramos darnos el lujo de publicar caricaturas en nuestro periódico, pondríamos por ejemplo una en que Hernández apareciera como un animalito de circo haciendo gracias ante el público, obligado por el restallido del látigo del domador.

Las reflexiones de un agente de tráfico

Nos contaba un compañero que el 1º de mayo que acaba de pasar, al salir o al entrar al Congreso la diputación comunista, un agente de tráfico le dijo a alguien que estaba cerca, poco más o menos lo siguiente:

—A éstos sólo la metralla los arreglaría...

A saber lo que a este infeliz le habrá costado conseguir el empleo que tiene, a no ser que tenga influencias con el gobierno. Aconsejamos al agente de tráfico en cuestión, un camino para que vea realizados sus piadosos deseos de ametrallar comunistas: que se haga cortesía, esto es, que luche por la candidatura de León Cortés en las próximas elecciones presidenciales: si llega al poder León Cortés, le dará gusto en esto de ametrallar comunistas. También puede tomar lecciones de hitlerismo con el tío Herbert en el Club Alemán, lo cual le podrá proporcionar un alto puesto cuando al dicho León se le cumplan los deseos de subir con

A los militantes del Partido SE LES COMUNICA:

Que a fines del mes en curso se celebrará en la capital un Congreso del Partido con el fin de discutir problemas de organización celular y organización sindical, lo mismo que la línea política del Partido.

En el próximo número se dará a conocer la fecha y lugar exacto de la celebración.

Las secciones deben prepararse para enviar sus delegados.

Más en serio que en broma

DON RICARDO COQUE-TEA CON LEON CORTES Nos contaban un cuento que nos hizo sonreír de lastima: dicen que hace poco en un entierro al que concurrieron el Presidente y sus ministros, andaba el Ministro de Fomento despepitándose por acercarse a su jefe. Llega alarga su cuello de lagartija y mira por todos lados. Allí está don Ricardo. Se dirige al punto de sus miras, pero don Ricardo al darse cuenta de que se le acerca, da media vuelta y cambia de lugar. Y en estas maniobras continúa. En el cementerio quiere León volver a acercarse al Presidente, y éste otra vez esquiva su persona.

Moraleja N. 1. No confíen mucho los que creen que León va a ser el candidato oficial, porque si al caprichoso mandatario se le ocurre salir con una de sus famosas patadas, adiós mis flores.

Moraleja N. 2. Ya ven los lectores a las humillaciones a que se ven expuestos los grandes personajes cortesanos.

ARTURO VOLIO NO QUIERE QUE LA CAMARA SE CONVIERTA EN PLAZA PUBLICA Arturo Volio el Pdte. del Congreso, está indignado con los dñs. comunistas q con sus revelaciones no le permitirán seguir mandando a Europa con toda tranquilidad los seiscientos coloncillos de diputado a su hermano orgé ni a seguir quedando bien con quien le conviene, con el dinero que no le pertenece.

Con el público de las barras, él, Arturo Volio, va a desplegar una energía que se tenía muy escondida para proceder contra las raterías que (perdone el doctor Moreno lo vulgar de esa expresión) en el seno de la honorable Señora Cámara se han venido cometiendo.

Lo peregrino es que Arturo Volio trata de distraer al público con el mensaje presidencial y demás pajaritas, como los fotógrafos cuando van a fotografiar a un niño inquieto.

Dice el ladino Presidente del Congreso, que ya el enojoso asunto de los giros falsificados está prácticamente agotado, y que ahora hay que ponerse a trabajar alrededor del documento de "extraordinaria importancia" que es el mensaje del señor Presidente y en las demás cosas de importancia que tiene que resolver el importante Cuerpo que él dirige.

Que dejen esa tontería de los giros falsificados en el que andan enredados algunos diputados, entre ellos, nada menos, que el anterior secretario del Congreso, Asdrúbal Villalobos, al que los diputados gobiernistas trataban de reelegir en el directorio. Sí, sí, que dejen esa tontería y se pongan a trabajar... Lo demás son vagabunderías, cosas de los demagogos comunistas que hasta el seno de la honorable Cámara quieren convertirlo en Plaza Pública, cuando a la gente educada como él, le parece mejor que sea un oscuro rincón lleno de polvo y telarañas.

Que se vayan los comunistas con su clara luz de medio día a otra parte. No saben que las personas cultas, aman las sombras alcahuetas y lo más que soportan es la suavidad del crepúsculo?

TEODULO EL DICTADOR DEL CONGRESO ¿Conocen ustedes, a Teodulo, el portero del Congreso? ¿Saben ustedes que Teodulo manda en el Congreso más que el Presidente de la "honorable Cámara"?

Dicen que Teodulo a fuerza de prestar a un fuerte interés, es dueño de más de cien mil colones.

Y en la "honorable Cámara" que Arturo Volio no quiere ver convertida en plaza pública, ocurren cosas sumamente peregrinas, a más del enojoso asunto de los giros falsificados y de las otras pequeñas raterías (pedimos de nuevo perdón al doctor Moreno Cañas por nuestra falta de cultura e intemperancia),—como la venta de conciencias de diputados cuando lo de los Contratos bananeros, etc.—que allí se han cometido. Una de estas cosas peregrinas es la burla que Teodulo hace de las leyes que en la "honorable Cámara" se dictan. Por ejemplo, a raíz de las leyes de emergencia sobre alquiler de dinero, algunos de los mismos diputados que las apoyaron, pedían dinero al portero del Congreso quien se los facilitaba a un interés del 5 por ciento mensual, mientras las leyes dichas lo fijaban a un interés del 6 por ciento anual. Un negocio redondo para Teodulo que tenía el giro de cada uno de sus deudores entre sus manos de servidor decente de la "honorable Cámara".

A nosotros nos ha contado un viejo diputado, que Teodulo es un poderoso resortor en cuestión de pensiones. Los interesados deben negociar con él los votos favorables y Teodulo a la hora de la votación pasa con su cajoncito y amenaza suavemente a sus víctimas:

—Una bolita blanca—murmura a cada uno de sus deudores, los que se apresuran a dar gusto a su insignificante amo.

Cosas veredes, amigo Sancho...

Y el seno de la "honorable Cámara" tan orondo como si por allí no anduviera Teodulo...

EL FERROCARRIL AL GUANACASTE Acaso han presenciado los siglos un desprendimiento igual al de Maximiliano Soto Fernández el hijo del Presidente de Costa Rica, Bernardo Soto aquel que entregó a su país a la voracidad del imperialismo yanqui, por medio del contrato Soto-Keith de ingrata memoria?

Pues este hijo de su padre, se ha conquistado la eterna gratitud de los guanacastecos ingenuos: ha cedido una faja de doce kilómetros de longitud de su finca de Paso Honda en Cañas. En cambio de semejante desprendimiento, el Estado pasará el primer trecho de ferrocarril de Guanacaste por la finca de Maximiliano Soto, la cual le dará un valor enorme, un valor que posiblemente exceda en muchas veces el de la faja de doce kilómetros, que nada significan en los inmensos latifundios que el hijo de Bernardo Soto posee en el Guanacaste.

Este regalo de Maximiliano Soto al Estado, nos recuerda aquella caricatura que tan a menudo y en ocasiones que para otros son muy solemnes, se nos viene a la memoria: la del amo que para calmar el hambre de su perro hambriento, le corta el rabo y se lo da a comer, cosa que el animalito engulle quedando sumamente agradecido con su dueño.

En la huelga de Turrialba, el rompe-huelga Zayas Bazán, al servicio de Niehaus, impide el triunfo total de las aspiraciones de los campesinos de la finca "Aragón". El Partido Comunista luchó contra las maniobras de Zayas Bazán

La huelga llevada a cabo por los trabajadores de la finca de "Aragón" perteneciente al magnate Niehaus, bajo los auspicios de la Federación de Trabajadores de Turrialba, si bien terminó con una mejora de salarios, no tuvo el éxito que debía haber tenido, dadas las condiciones favorables que se presentaron y la combatividad y resolución de esos trabajadores para luchar. Ese relativo fracaso vino, como consecuencia de la falta de dirección revolucionaria del movimiento.

Primera escaramuza

Los trabajadores de esa hacienda, pocos días antes habían conseguido, por medio de una pequeña escaramuza, un aumento de veinticinco centavos diarios, con los que les quedó un salario diario de un colón sesenta y cinco céntimos. Considerando que esa cantidad era todavía insuficiente para llenar aún las necesidades más elementales de un hogar, pues la vida en esa región es bastante cara, y entusiasmados además por la facilidad del primer triunfo adquirido, se dispusieron unánimemente a organizar un movimiento serio para alcanzar un salario que ellos consideraron justo, y que en realidad es todavía insuficiente, de dos colones veinticinco centavos.

Comprendiendo esa situación, la Federación de Trabajadores de Turrialba, organización netamente mutualista, influenciada por algunos elementos revolucionarios de la ciudad, decidió nombrar de su seno un Comité de Huelga que se pusiera al habla con esos trabajadores y les dirigiera el movimiento. En ese Comité quedaron en minoría los elementos revolucionarios que son los que tienen más preparación para estas luchas; el resto de los compañeros que componían la mayoría, aunque honrados y sinceros, carecen de orientación ideológica, de resolución y energía, y hasta de conciencia de clase.

Se declara la huelga

Por moción de esa minoría radical, el Comité de Huelga resolvió presentarse en la madrugada del jueves 3 de mayo, a la hacienda "Aragón" para invitar a los trabajadores al paro. Estos respondieron a esa invitación con vivas a la huelga y en masa abandonaron el trabajo, y organizaron un desfile que recorrió las cercanías de las principales haciendas de Turrialba. El entusiasmo de los huelguistas era inmenso y contagiaba a los trabajadores de las otras haciendas. La excitación era grande; no se hablaba sino de abandonar el trabajo, de lanzarse a la huelga. Todo esto presagiaba una formidable huelga general. Se organizaron desfiles por las calles de la ciudad, reuniones en el local de la Federación. El comercio de Turrialba, que por la baja de salarios ha visto reducirse sus ganancias, mandó a ofrecer su ayuda económica a los huelguistas.

Los políticos burgueses maniobrando

Comprendiendo las autoridades de esa ciudad y los políticos de oficio que el movimiento era incontrolable y que amenazaba con hacerse general, maniobraron hábilmente para quitarle combatividad a la huelga y explotarla en beneficio de futuras diputaciones. Esto les resultaba fácil dada la desorientación de la mayoría de los dirigentes, y de la masa de huelguistas en general.

Respondiendo a ese propósito se presentaron a los trabajadores los miembros de la Corporación Municipal, entre los que se encuentra el diputado Monge, el Jefe Político y otros cuantos señores por el estilo, ofreciéndoles ayuda y consejo. El Comité de Huelga tuvo la debilidad de concertar con ellos una reunión en

el Salón Municipal, para tratar de resolver en conjunto el problema. A esa reunión del Comité llevó el pliego de condiciones que había elaborado, y en el que entre otras cosas se exigía un aumento del cuarenta por ciento sobre los salarios que últimamente devengaban y que venía a dar unos dos colones veinticinco para los jornaleros que componían el noventa por ciento de los huelguistas. En el transcurso de las conversaciones, Monge y Cia sondearon hábilmente al Comité, el cual en el colmo de la ingenuidad los creyó amigos y colaboradores, descubriéndoles la falta de orientación y las flaquezas del movimiento de las que luego se aprovecharon, sacando ventaja para los patrones. Véase, con una pequeña cita, cómo sucedió esto: uno de los municipales le insinuó en forma melosa, que quizá ese salario sería muy elevado. El presidente del Comité tomó la palabra, y contestó: "pues tal vez, pero es que nosotros somos como los polacos; pedimos bastante, para luego ir rebajando". Dicho lo cual, sonreído y satisfecho, se sentó. Según él, acababa de hacer una demostración de agudeza y habilidad política. El diputado Monge, que ha sido uno de los grandes explotadores de campesinos de esa región, se en su mollera, que le sirvió para obligar luego al Comité de huelga a ceder después.

La reunión terminó con los discursos de los "honorables señores", prometiéndoles a los trabajadores, que ellos se "sacrificarían" para lograr que se aumentaran los salarios, eso sí, que hubiera cordura, que las cosas con violencia no iban a ninguna parte, que ellos tenían la seguridad de que Niehaus estaría de acuerdo, pues esa casa había sido siempre muy "bondadosa"; que estaban muy admirados de la cultura y civismo de los "muchachos" que integraban el Comité, que así esperaban que siguieran procediendo, etc., etc. Esto produjo su efecto, es decir, el efecto que perseguían; a excepción hecha de la minoría radical, los demás miembros del Comité le dieron fin a la reunión con discursos, en los que casi con lágrimas en los ojos, les daban las gracias más expresivas a las respetables honorabilidades que se "dignaban" "sacrificarse" por ellos y donde prometían seguirse portando como gente "cultas". Una gran cantidad de trabajadores se había reunido para escuchar las conversaciones, y organizados en desfile se dirigieron al salón de la conferencia. Allí los dirigentes del movimiento les hicieron discursos a los huelguistas. Discursos que, aunque bien intencionados y sinceros, eran perfectamente desorientadores; más o menos les decían que había que luchar, que había que sacrificarse, que no había que dar un paso atrás, que se fijaran como todos estaban

con ellos: la Municipalidad, las autoridades, el comercio, etc. Que se le pondría un telegrama al señor Presidente y que tuviera confianza, que él les arreglaría la situación, eso sí que todos afirmaron rotundamente que de no suceder eso, estaban dispuestos a seguir en el paro, hasta conseguir lo que exigían. En esos momentos llegaba un delegado especial del Partido Comunista, enviado a ese lugar para que ayudara al Comité de Huelga con sus consejos a dirigir la lucha.

El Delegado del Partido Comunista comienza a actuar

El Comité de huelga autorizó a nuestro delegado especial para que le dirigiera la palabra a los trabajadores; y nuestro compañero les hizo ver a los huelguistas que ellos podían contar con apoyo de todas las organizaciones obreras del país, que veían con satisfacción y entusiasmo su lucha por obtener mejoras de salario; les explicó cómo debían luchar, les informó cómo se habían desarrollado las huelgas de zapateros en San José y el interior, etc. Criticó esa confianza que ellos ponían en el Presidente de la República para que les resolviera el problema de sus salarios, haciéndoles ver cómo el Presidente y el Congreso no eran sino los representantes de los intereses de la clase patronal. Los huelguistas recibieron con entusiasmo muestras de aprobación el discurso de nuestro compañero.

En el curso de esta reunión llegaron comisiones de distintas fincas, a adherirse al movimiento. A estas comisiones el Comité de huelgas les explicó que la táctica más conveniente era la de hacer huelgas parciales; que todavía no había llegado el momento oportuno para una huelga general. Nuestro delegado combatió esta posición timorata y abogó porque la huelga se generalizara a toda la región.

El rompe - huelga Zayas Bazán llega a Turrialba, enviado por Niehaus y el Gobierno

De pronto se recibió la noticia de que Zayas Bazán, jefe de la llamada "Oficina Técnica del Trabajo" iba a llegar. Nuestro delegado dió la voz de alerta. Dijo que ese era un embaucador, un rompe - huelgas, un asalariado de los patrones. El propio Presidente de la Federación de Trabajadores alertó a sus compañeros, convencido con los argumentos de nuestro delegado, de que no debían hacer ninguna manifestación de simpatía a ese agente patronal.

Zayas Bazán llegó. Antes de apearse del tren hizo, todo lleno de cobardía, esta significativa pregunta: "Hay peligro?" Le contestaron negativamente y entonces desembarcó. Se fué del braceté del diputado Monge, del Jefe Político, de los Municipales. En corrillo de compadres fragua-

ron la manera de liquidar el movimiento en forma favorable para los patrones. Parte de la comedia fraguada fué una reunión que debía celebrarse en el teatro. Mientras tanto, nuestro delegado y la fracción comunista del movimiento formaban grupos en las calles, incitándolos a continuar la lucha hasta obtener sus reivindicaciones y a no aceptar las fórmulas patronales de Zayas Bazán.

Reunión en el Teatro de Turrialba

Una enorme concurrencia, de más de seiscientos trabajadores, asistió a esta reunión. Sobre el escenario, con los directivos de la Federación de Trabajadores, estaban el diputado Monge y Zayas Bazán.

Este último habló larga y demagógicamente. Dijo que su cariño por los trabajadores era algo natural en él, que "el dombo azul del cielo de Turrialba cobijaba a los costarricenses más esforzados", que el Gobierno se preocupaba mucho por el pueblo, que Niehaus era una excelente persona, que su personal deseo sería que ningún asalariado ganara menos de cinco colones al día, etc. En esta forma, adulándolos y engañándolos con sus hipócritas declaraciones, quería el rompe - huelgas Zayas Bazán preparar el ánimo de los huelguistas para que tragarán sin dificultad la píldora que ya le tenían elaborada entre Niehaus, Monge y él.

Nuestro delegado habló entonces. Dijo con energía que los trabajadores ya estaban hartados de adulaciones. Que lo que necesitaban y reclamaban era mejor salario, vida más holgada. Denunció el papel desvergonzado que estaba cumpliendo Zayas Bazán. Hizo ver que Niehaus no podría resistir la huelga, porque una gran cantidad de dulce estaba esperando en las pallas que lo trabajarán. Insistió en que los huelguistas no hicieran la menor concesión, que no cedieran ni en una rebaja de céntimos del pliego de condiciones. Concluyó llamando a los huelguistas a mantenerse en pie de lucha mientras su inmediata petición no fuera satisfecha: aumento del 40 por ciento en los salarios y una hora libre para almorzar.

Al oír a nuestro delegado, los trabajadores aplaudieron. En el escenario, Zayas Bazán y socios no podían disimular su disgusto.

Luego habló el Presidente de la Federación, diciendo que de una vez no podía conseguirse todo. Que se conformaran por el momento con un salario de dos colones al día. Que reconocieran todos los magníficos esfuerzos hechos por Zayas Bazán para ayudarlos. Muchos huelguistas, desorientados, le aplaudían. Otros gritaban: "Eso está bueno, pero queremos salarios de dos colones veinticinco".

Por último hablaron Zayas Bazán, Monge, los municipales, todos para elogiarse mutuamente, para decirse mutuamente "amigos de los trabajadores", etc. Mediante una maniobra preparada con anticipación, disolvieron la reunión a los gritos de "Viva la huelga". La voz de los trabajadores comunistas, protestando llena de indignación por la estafa de Zayas Bazán y compañía y por la debilidad de los directores de la Federación de Trabajadores, fué ahogada con gritos por individuos que habían sido llevados allí con esa misión especial.

La huelga había terminado. Los rompe - huelgas Zayas Bazán y Monge habían logrado esca-motearle una buena parte de sus conquistas a los huelguistas. Pero en ellos, como simiente para futuros combates de clase, habían sembrado los agitadores comunistas el ansia de continuar luchando por mejoras de vida y la más profunda desconfianza de los Zayas Bazán y Cia.

RAMAL DE PARISMINA, ZONA ATLANTICA

Paro y manifestación de los trabajadores de esta zona el Primero de Mayo

El 1.º de Mayo significó un día de triunfo para el Partido Comunista, vanguardia organizada de los obreros y campesinos, en Río Jiménez. El mal tiempo que hubo ese día no permitió la asistencia de todos los trabajadores que declararon el paro al lugar céntrico de Plataforma; pero desde las horas de la mañana y hasta las 4 de la tarde hicimos acto de presencia en el lugar lo menos 125 personas, todas de filiación comunista. Debo hacerle saber que apenas hace diez días se hizo un censo en esta localidad, para fines comerciales, y apenas arrojó un total de 550

habitantes. Eso indica que en nuestra manifestación desfilaron casi la mitad de la población de este lugar. Los compañeros trabajadores de color cumplieron disciplinadamente la orden de paro. ¡Viva el 1.º de Mayo de 1954, día en que el Partido Comunista revisó sus efectivos en todo el país! ¡Viva la unión de los trabajadores blancos y de color, en la lucha contra el Gobierno, la Unired y los finqueros! Arriba la lucha de los obreros y campesinos por su liberación del yugo esclavista del capital.

Corresponsal.

= dentro del gobierno burgués-terrateniente =

Al presentar nuestros diputados las leyes del salario mínimo y de ayuda a los desocupados, el C. Mora denuncia crímenes de Florentino Castro y desmascara a Gonzalo Zayas Bazán

En la sesión del viernes la diputación comunista presentó al Congreso las leyes de salario mínimo y ayuda a los desocupados elaboradas por nuestro Partido. Ambas leyes pasaron a estudio de las respectivas comisiones las que tienen, de acuerdo con el reglamento, un plazo de ocho días para dictaminar. En consecuencia, no será sino dentro de unos diez o doce días que se inicien en el Congreso los debates alrededor de esa legislación que tan intensa lucha de prensa y de calle le ha costado al Partido Comunista.

Las leyes fueron leídas en la cámara por el compañero Jiménez, y el camarada Mora aprovechó la oportunidad para hacer un discurso rápido que trataremos de resumir a continuación:

"Voy a hacer un corto comentario a las leyes de salario mínimo y de ayuda a los desocupados que acaba de leer mi compañero Jiménez. El Congreso promulgó hace unos cuantos meses una llamada "ley de salario mínimo" que en mi concepto no es otra cosa que un recurso de que echó mano la Cámara para evadir la presión de las masas, que dirigidas por el Partido Comunista exigían una legislación en ese sentido; y que en la realidad sólo un resultado práctico ha tenido: la creación de dos aparatos burocráticos costosos, en los que unos cuantos panaguado devengan sueldos enormes por hacer nada. Uno de ellos es la llamada "Oficina Técnica del Trabajo" y el otro es el "Consejo de Obreros y Patronos" que en realidad es de sólo patrones porque el Ejecutivo tuvo el buen cuidado de integrarlo en esa forma. La primera de esas oficinas tiene por misión estudiar el costo de vida de los trabajadores del país; la segunda, fijar el salario mínimo de acuerdo con los datos que le proporciona aquella. Pero en realidad de nada sirve todo eso, porque es el Congreso quien conoce en definitiva del asunto, quien fija el "salario mínimo". Se trata, como lo dije, de un simple pretexto para engañar a las masas haciéndole el juego a los capitalistas. Por otro lado, y aun no tomando en cuenta la mala fe indiscutible que alienta en esa ley, nos encontramos con que ella está redactada tan atropellada y empíricamente que no enfoca ni resuelve los principales aspectos de este problema trascendental de los salarios. Y aprovechó los portillos de escape de que está lleno ese adefesio legislativo, para marcar en líneas generales las razones que tiene el Partido Comunista para afirmar que las leyes que acaba de introducir en esta Cámara son las únicas que resuelven el problema de los salarios mínimos en una forma clara y científica. Comencemos por aquí: la ley fija el salario mínimo en la suma ridícula de un colón, pero en tal forma, que ni siquiera ese salario ridículo podría ser una realidad. Porque la ley de expreso omite señalar penas para los patrones que la infrinjan. Y es así como a pesar de ella, Florentino Castro, ese hombre avariento e insaciable, continúa pagando a sus peones cincuenta céntimos por el día de trabajo. Pero es más: la ley no sólo no ha servido para el más mínimo levantamiento de los salarios, sino que ha sido aprovechada por los patrones para bajarlos. El mismo Florentino Castro, por ejemplo, tenía algunos sueldos mayores de un colón y tuvo el cinismo de bajarlos a esta suma alegando que quería cumplir con la ley de salario mínimo. En resumen: que la falta de sanción, trae irremediablemente la anulación de la

ley. Por eso nuestra ley, prescribe penas fuertes para los capitalistas que se atrevan a violarla. Y quiero aprovechar esta oportunidad para repetir aquí datos que me suministraron algunos peones de Florentino Castro que trabajan en las fincas de La Uruca de ese hombre, denuncias que yo he podido corroborar ampliamente: difícilmente logran esos peones ganar más de cincuenta céntimos trabajando rudamente hasta de noche. En esas condiciones, el sueldo de una semana apenas les alcanza para comer mal dos días, y el resto de la semana tienen que pasárselo sin alimentarse, tomando apenas café o agua de dulce. Es así como constantemente están cayendo esos trabajadores desmayados sobre los surcos, por debilidad. Por esas razones, hace unos cuantos días, más de cien peones se declararon en huelga, hecho muy significativo, porque cuando nuestros campesinos, que son dóciles por su falta de ideología, se tiran espontáneamente a la huelga, es porque la explotación a que están

sometidos toca las fronteras del crimen. Estos hechos fueron denunciados por algunos periódicos, entre ellos, por "La Prensa Libre". Un compañero mío, tuvo oportunidad de presenciar la conversación de Florentino Castro con un redactor de ese periódico, y oyó que Florentino le decía: "pues si su periódico sigue atacándome, le pesará". Es decir, que este infame explotador hasta ha tratado de coaccionar la prensa para impedir que el país se entere de sus iniquidades.

Tiene otro portillo la ley que vengo comentando; y es que no contempla el trabajo a destajo o por tarea. Naturalmente, en esas condiciones, cuando el salario mínimo estuviera fijado, los patrones renunciarían al trabajo por día y comenzarían a implantar el trabajo por tarea consiguiendo por ese medio sacar victoriosa su rapia. Nuestra ley, si contempla esa clase de trabajo, y resuelve el problema en una forma seria y eficaz. Decía al principio que nos-

otros proponíamos una legislación de salario mínimo y no una ley de salario mínimo, y así es. Nosotros creemos que la ley de salario mínimo no podría promulgarse sin la ley de ayuda a los desocupados porque entonces en vez de benéfica resultaría perjudicial. Promulgada la ley de salario mínimo únicamente, los patrones comenzarían a despedir trabajadores y a intensificar la jornada de los que dejaran a su servicio. En otras palabras, que este sería otro enorme portillo de escape. La ley de ayuda a los desocupados lo cierra, porque según ella, todo hombre condenado al paro forzoso, tiene derecho a un subsidio semanal del Estado calculado de acuerdo con las reglas del salario mínimo. Y en la forma en que está elaborada nuestra ley, los capitalistas se cansarán de tirar hombres a la calle en grandes proporciones, porque a la postre ellos tendrían que ayudar a mantenerlos. Efectivamente, nuestra ley se apoya en

las cajas de caudales de los capitalistas que son los únicos que viven bien en medio del desbarajuste económico del país y del mundo. En otras palabras, ella crea un impuesto directo que cae sobre los capitales mayores de cien mil colones y que oscila de acuerdo con las necesidades de la desocupación. El impuesto es proporcional a cada capital, y sube cuando aumentan los desocupados y baja cuando ellos disminuyen. Se que se argumentará que un impuesto en tales condiciones es imposible de establecer; pero nosotros no lo creemos así. Hemos estudiado cuidadosamente el problema, y cuando los debates se abran, daremos nuestras razones.

Por último, debo decir que nuestra ley tiene otra característica que indiscutiblemente le da verdadera eficacia: y es que no establece un salario mínimo fijo, sino móvil de acuerdo con las variaciones del costo de la vida. Establecida así, a grandes ras-

gos, la diferencia que existe entre la legislación que nosotros proponemos y la ley actualmente en vigencia, paso a denunciar el papel que en la realidad está desempeñando la Oficina Técnica del Trabajo creada por esta ley. Su jefe Zayas Bazán, profesional en el engaño de los trabajadores, ha venido a transformarse en el mejor instrumento de los patrones para la liquidación de los movimientos huelguísticos que van surgiendo en el país. Como ustedes lo habrán visto, en el presente momento las huelgas se prodigan, con perfecta lógica. La situación de los capitalistas ha mejorado notablemente en estos últimos meses y en cambio los salarios de hambre se conservan en su mismo nivel y la vida se encarece. Pues Zayas Bazán es el encargado de obstaculizar esa lucha justísima de los trabajadores por mejores salarios. En el caso de Florentino Castro que relató arriba, intervino Zayas Bazán con su título de "delegado del Gobierno".

DISCURSO de nuestro compañero Diputado Efraín Jiménez Guerrero, contra el tirano de los Trabajadores, León Cortés

Señores diputados: Hace mucho tiempo mi partido, el Partido Comunista, ha venido denunciando una serie de represalias y de arbitrariedades del actual ministro de fomento, León Cortés, cometidas contra la clase trabajadora. El primero de mayo, día internacional de todos los trabajadores, el proletariado costarricense también cumplió la consigna de manifestar en las calles; y demostró en esa forma su decisión inquebrantable de luchar contra el imperialismo, contra la explotación nacional, contra los preparativos de una

nueva guerra mundial. Los trabajadores de la escuela "República Argentina", en construcción, también participaron en esa demostración de fuerza de la clase obrera; pero, también es de todos sabido que el señor Cortés mantiene un complicado servicio de espionaje contra los trabajadores de su dependencia; y ese día lo movilizó dentro de la manifestación. Rodolfo Peralta, uno de los esbirros del cortésismo, reconoció entre los manifestantes a Antonio Hidalgo, Alberto Cuesta, Jorge Montero, Alberto Rodríguez, Víctor M. Vargas.

El esbirro los instó a que salieran de las filas manifestantes, bajo la amenaza de ser arrojados el otro día del trabajo si no lo hacían. Los trabajadores rechazaron la orden de Peralta, continuaron en el desfile y al otro día fueron tirados a la calle. Como se sabe, señores diputados, el ministro Cortés ha hecho del cemento y del ladrillo de los costarricenses un instrumento de propaganda para sus aspiraciones políticas, que a ningún trabajador le son ignoradas. Pero

no se detiene en este juego de estar construyendo obras con finalidades de propaganda personal, sino que también se cree autorizado para tiranizar la conciencia de los trabajadores de fomento, que no son trabajadores pagados con dinero suyo sino con dinero del pueblo. El partido comunista, recordando fielmente la indignación de toda la masa trabajadora del país por esos atropellos, deja toda aquí por intermedio mío su más enérgica y encendida protesta.

Todos sabemos el fetichismo que existe en nuestro campesinato por el Gobierno, y en consecuencia, lo eficaz de aquel título. Zayas Bazán consiguió que los campesinos transaran su movimiento en esta forma: Castro les pagaba cuatro centavos por hueco que abrían; pues les aumentó a cinco céntimos y medio por hueco, pero a la vez aumentó en media vara el fondo de cada hueco. En esas condiciones los campesinos declararon que ahora están peor que antes. En Turrialba acaba de terminarse otra enorme huelga de trabajadores. Un delegado del Partido Comunista quiso intervenir en ella para darle una solución revolucionaria, pero se encontró con el obstáculo del Zayas Bazán, investido de su carácter de "delegado del Gobierno". Cuando se anunció la llegada del "delegado del Gobierno" a Turrialba, todos los campesinos se alegraron. A la llegada del tren había un mar de gente en la estación. Zayas Bazán asomó la cabeza por la ventanilla, y preguntó: "¿hay peligro?" Se le contestó que no y entonces descendió del tren y cayó en brazos de los adinerados que lo esperaban como su salvación. De ahí pasó a devorar un magnífico banquete y luego comenzó su labor de engaño para los huelguistas. En su discurso les contó el cuento de la lechera, les habló del "dombo azul del cielo", de "los campos floridos de Turrialba" y de otras ridiculeces por el estilo; les dijo que ellos eran los mejores hombres del mundo, y cuando los hubo mecido un rato incluyó perversamente su labor derrotista. Y consiguió poner fin a la huelga en condiciones desgraciadas para los trabajadores. En la misma forma liquidó este hombre la huelga de los trabajadores de la Imprenta Tormo. En resumen, que la "Oficina Técnica" no sirve ni siquiera los mediocres fines para que fue creada sino que actúa en sentido diametralmente opuesto al que quiso dársele. El mecanismo establecido para levantar teóricamente los salarios, está sirviendo prácticamente para prostituirlos más, gracias al servilismo y a la mala fe de su jefe, Zayas Bazán. Yo protesto de esta realidad enérgicamente y hago un llamamiento a los trabajadores para que no permitan que este hombre perverso continúe engañándolos. Y termino repitiendo que nosotros lucharemos sin descanso, por conseguir que nuestros ojos se promulguen, en la seguridad de que encontraremos enormes obstáculos desde luego que ellos no convienen a la clase capitalista.

EN LA MUNICIPALIDAD DE SAN JOSE

Cortada el agua a la aristocrática pila de natación "Blanco y Negro" (San José Tennis Club) y a la de la "Academia Olimpia" Madriz, Fernández y Guzmán hicieron pasar una moción para reparar los lavaderos públicos

En la sesión de esta semana nuestros regidores han actuado con ejemplar energía y con esa decisión de lucha en la defensa de los intereses del pueblo que caracteriza a los representantes comunistas. Después de una larga exposición hecha por nuestro compañero Guzmán se acordó suministrarle el agua a la aristocrática piscinas del San José Tennis Club y a la "Academia Olimpia". Nuestro camarada hizo ver la injusticia que significaba el derroche del agua en pilas de natación para disfrute de los ricos, mientras en los barrios pobres de la ciudad se carece de agua. Su argumentación determinó a la Municipalidad a aceptar el acuerdo presentado por los regidores comunistas, que publicamos en esta misma edición. El regidor carlista Manolo Rodó pretendió hacer oposición al proyecto de nuestros municipales, pero fue derrotada su argumentación por la de Guzmán. En esta misma edición puede leerse el texto del acuerdo tomado por iniciativa de nuestros regidores, el cual viene a terminar con ese derroche de agua que se hacía en piscinas para ricos con perjuicio de los vecinos pobres. Presentaron también nuestros regidores, a través del compañero Madriz un proyecto de reparación completa de los lavaderos públicos de la ciudad. Se refirió nuestro compañero a las pésimas condiciones en que se encuentran los lavaderos Carit, Amón y Paso de la Vaca. Dijo cómo en ellos no hay buen servicio interior, ni buena

guarda-ropa ni comodidades de ninguna clase para las numerosas mujeres obreras que ganan su vida como lavanderas. Como resultado de la exposición del camarada Madriz se acordó realizar un rápido estudio por la ingeniería municipal de las necesidades de esos lavaderos, para proceder a repararlos a la mayor brevedad. Las barras, donde se encontraba un crecido número de compañeras del Sindicato de Lavanderas, aplaudió con fervor el triunfo de nuestra moción. Nuestros compañeros opusieron un tercio y bien sustentado razonamiento a la moción del Intendente para hacer arreglos con los deudores morosos, dándoles plazos de 18 meses a los pobres y de 8 meses a los que dispongan de medios de fortuna. Fernández argumentó que estaba de acuerdo con el plazo dado a los deudores morosos pobres, pero que mocionaba para que con los deudores morosos que dispusieran de medios de fortuna se procediera con toda energía, embargandoles sus propiedades y cerrandoles sus establecimientos comerciales si no pagaban la totalidad de sus deudas de una vez. La tesis de nuestros compañeros fue derrotada; sin embargo, a la moción del Intendente lograron agregarle un párrafo en el sentido de que ese funcionario municipal queda obligado a rendir cuentas en cada sesión semanal, de los arreglos que haya hecho con deudores morosos. En esta forma, quiere evitar el Partido

de compadrazgo, vaya a darle facilidades de pago a capitalistas notorios. Nuestros regidores interpellaron con energía al Intendente, a quien acusaron de instrumental de los capitalistas, por haberle concedido permiso a uno de los González Lahmann para reconstruir una propiedad que tiene por los lados del Banco de Costa Rica. Ese permiso había sido negado por la Ingeniería Municipal, con base en que esa casa se encuentra en tan pésimas condiciones que no debe ser refaccionada, sino botada. Una vez negado el permiso por la Ingeniería, el Intendente lo acordó. Interpelado también el ingeniero Lucas Fernández, éste dijo eso mismo, o sea, que el Intendente había pasado por encima de una resolución tomada por el departamento a su cargo. El camarada Guzmán, justamente indignado, dijo que eso era vergonzoso; que una cuestión técnica como era la resolución que debía acatarse era la del Ingeniero y no la del Intendente; que, o este último estaba extralimitándose en sus funciones, o el Ingeniero Municipal era una persona tan inútil y tan sin carácter que no hacía valer sus resoluciones. Nuestros regidores hicieron ver que los funcionarios burgueses de la Municipalidad no se atrevían a proceder contra los ricos, a quienes alcahueteaban como lo acababa de hacer el Intendente con González Lahmann, pero que eran implacables cuando se trataba de hacer botar la casa de un trabajador.

condiciones de habitarse. En el curso de este debate, cuya conclusión quedó planteada para próxima sesión, el compañero Guzmán lanzó cargos contra algunos altos empleados municipales, especialmente contra el médico de Sanidad, doctor Mario Luján, a quien calificó de "parásito", que se echaba un bonito sueldo a la bolsa por asistir sólo dos horas a su departamento. Por último, nuestro compañero Fernández se refirió al desorden que hay en los trabajos de pavimentación de la calle Alfredo Vollo. Se nota allí la ineptitud del Ing. Municipal. No hay plan ni método en lo que se hace. Los regidores comunistas exigen que el dinero de los contribuyentes no se malgaste, sino que útilmente se invierta. Dijo también nuestro camarada que esa falta de dirección en los trabajos traía como consecuencia que muchas gentes achacaran a pereza de los obreros lo que no es sino ineptitud de sus Jefes superiores. Agregó que precisamente por esa calle Alfredo Vollo circulan muchos burgueses, entre ellos el más caracterizado enemigo de los trabajadores, León Cortés, quienes de la desorganización que allí se observa sacan argumentos para justificar sus intentos de establecer gobiernos que despoicen — ellos dicen "que disciplinen" — a las masas. En la jornada municipal de esta semana, nuestros regidores por San José han sido consecuentes con su Partido y leales